

RAMÓN TOVAR LÓPEZ

Tema: La vigencia del enfoque geohistórico.
28 de febrero de 1991.

Honorables Señores:

Dr. Guillermo Morón, Director de la Academia Nacional de la Historia,

Dr. Mario Briceño Perozo, Primer Vicedirector,

Coronel Tomas Pérez Tenreiro, Segundo Vicedirector,

Prof. José A. de Armas Chitty, Secretario,

Dr. Rafael Fernández Heres, Bibliotecario Archivero,

Honorables Señores Numerarios;

Señoras y Señores;

Señores Académicos; ustedes han invitado a compartir vuestra gestión a un educador; tal ha sido la tarea que ha solicitado mi existencia; deberán por tanto dispensarnos que nos pronunciemos como docente.

El trayecto, más de la mitad de mi vida, se acerca al medio siglo; desde que en septiembre de 1948 asumiera el diálogo con la juventud de mi país para alumbrarles la conciencia y fortalecerles el corazón hacia el logro de conductas valiosas. Los Teques, Valle de la Pascua, Caracas, han sido las estaciones de este peregrino. Escuela Normal "Eulalia Buroz", Liceo "Francisco de Miranda", Liceo "José Gil Fortoul", Liceo "Fermín Toro", Instituto "Rafael Rangel", Colegio "Santiago de León de Caracas", Instituto Pedagógico de Caracas, Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela, nos brindaron su gentil albergue. Hicimos nuestro el postulado "el programa lo hace el profesor" porque no son puramente las dotaciones materiales de los centros donde se sirva lo determinante, sino la filosofía aprendida en el Instituto Pedagógico Nacional: "Educar es formar".

Quienes con nosotros han convivido en tan dilatado camino no son pocos; hoy se cuentan entre académicos, escritores laureados, artistas de renombre, dirigentes políticos y empresariales, educadores consagrados, profesionales en ramas diversas, en fin la compleja realidad de una sociedad. El discurso, siempre el mismo; variaba la forma pero no el objetivo. Los instábamos a ser virtuosos porque "¡Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las Repúblicas!". Demostrar la fortaleza espiritual y material de nuestro país. Saberse conscientes de su hoy, porque hubo ayer y significar en los momentos trascendentes por históricos, a quienes les cupo la responsabilidad de gestión, sin importarnos credo, ideología, religión, o posición y extracción social; se aplaudía la acción, no transitoria o pasajera, sino la que robusteciera nuestro "ser nacional".

No abusaremos de vuestra bondad, rogamos sí, reciban estos planteamientos, modestos, que ahora les ofrecemos. Mas, si el presente incorpora lo positivo del pasado, no podemos olvidar nuestra escuela primaria en la "Bartolomé Salom" de nuestro pueblo natal Puerto Cabello, unida a la imagen juvenil, enérgica, que infundía fe y optimismo, de nuestro maestro el profesor Don Carlos Federico Gross Rodríguez. Venezuela vivía una situación "no deseada"; sin embargo no hubo barreras para abreviar en las mejores aguas de la vida. Se nos inició en la fidelidad a los principios: la amistad, el amor a nuestros semejantes, y por encima de todo el amor a nuestra Patria. En el mejor momento de la vida recibimos el alimento adecuado; igual en nuestra casa, en nuestro hogar, en nuestra familia lo primordial es la solidaridad; no cultivamos odios porque hace mal; "hacer bien, sin mirar a quien"; cuidar ser "honrados por encima de toda prueba"; eran los fundamentos de la espiritualidad del pueblo venezolano. A ellos se sumó la acción de todos cuantos han sido —directa o indirectamente— nuestros educadores; con quienes estamos en insalvable deuda.

Cerremos esto que podría entenderse como nuestra presentación para contraernos al ilustre Dr. Oscar Beaujón a quien nos corresponde suceder. Al reparar en la obra de tan eminente antecesor, quedamos plenamente convencidos de la limitación de nuestras facultades para avanzar siquiera un

perfil aproximado de tan dilatada y provechosa personalidad. Profesional eminente de la medicina, creador indiscutible, individuo de número de academias e instituciones de equivalente nivel, investigador, animador cultural, historiador original, escritor, e indiscutible hombre de bien.

Expresión de esta fructífera acción son los múltiples reconocimientos que por sus bien ganados méritos recibiera. El más elocuente: la manifestación de pesar colectivo por su deceso; recogida en innumerables publicaciones periodísticas tanto del interior como de la capital de la República, Preciado galardón al concepto elevado e intransigente que de la amistad tuviera así como su acendrada bondad para con todos sus semejantes.

Frente a notabilidades que sobre él se pronuncian y se han pronunciado, no nos queda sino inclinarnos con hidalga reverencia. Significo, sin que seleccione preferencias, a los eméritos doctores Mario Briceño Perozo, Blas Bruni Celli y Alfredo González; Nava, cuyos enjuiciamientos enhebran los valores de su digna personalidad. Paralelismo tanto en vida como en obras; tan valiosas opiniones pueden convertir en ociosa cualquiera que se agregue.

Quisiéramos señalar la coincidencia que con tan notable antecesor nos une: su condición de docente y la de enamorado impenitente de su tierra. Su extensa obra así lo confirma, "Nuestro estado Falcón —exclama— donde se combinan montañas y llanos; zonas frías y suelos calientes, fertilidad en las ramas florecidas de los cafetos y esterilidad en las espinas agresivas de los cardonales (ubicado en) el conjunto de la tierra de mucho sol y poca agua, surge el presente de una historia siempre en función creativa de pueblos en lo humano..."; ¿podría encontrarse mejor testimonio de la unidad hombre-tierra, así como la dirección conceptual que se desprende de su manera de hacer historia?

La dimensión de la obra cumplida quedaría sin entenderse, si no tomásemos en consideración el terreno espiritual del hogar que la sustentara; paradigma de lo mejor, traducido en honorable descendencia.

Cubrir el vacío de tan rica personalidad es difícil compromiso; el esfuerzo, se hará lo mejor posible. Huelga reconocer que no será menudo si se advierte en quienes con el honorable Dr. Oscar Beaujón, han sido los titulares; Jacinto Regino Pachano, Ángel César Rivas, Caracciolo Parra León, Cristóbal Benítez, José Nucete Sardi. Todas cifras consagradas de nuestra cultura nacional. Nos consolarnos al comprender que otras son las condiciones históricas en las que nos tocará desempeñarnos.

Cañirse a las condiciones históricas reinantes, intelectar su dinámica para intentar proponer respuestas, es el reto de nuestra actualidad. Superada la segunda gran guerra mundial, el panorama heredado no puede ser menos angustiante. El conocimiento científico debe enfrentar problemas que hasta entonces le parecían ajenos o frente a los cuales se obró hasta hace poco con indiferencia. O si recibieron su atención, ahora asumen dimensiones que cuestionan, en muchos casos, sus pautas o normas. El hambre, el analfabetismo, el deterioro ambiental, la salud colectiva, la indefensión de las masas, el desfase entre naciones, pueblos, etnias y tantas otras agrupaciones de seres humanos, presentes sobre la superficie de nuestra Tierra.

Si pretendiéramos buscar un denominador común de nuestro momento geohistórico, forzoso sería reconocer que "la deshumanización" derivada de "la masificación" se erige en todas las direcciones. La masificación se impone como "distorsión"; cuyas raíces y explicación habría que esclarecer para la seguridad de nuestra supervivencia como especie. Tres ensayos hemos dedicado a este hecho, publicados en calificada revista especializada. Para nosotros hemos entrado definitivamente en una sociedad o civilización masificada, donde lo que se aceptó como consecuencia ha asumido la calidad de causa: la masificación generadora de masas. Avanzamos como hipótesis la revolución experimentada en "los instrumentos de trabajo" que ha invadido hasta el mismo terreno intelectual con su concomitante acentuación en la división del trabajo. Se ha

cumplido, en buena parte, el principio: cuando un sub-conjunto o un elemento del conjunto tiende hacerse infinitamente grande, el resto se conduce en sentido necesariamente contrario

El fenómeno intuido por pensadores advertidos, entre otros don José Ortega y Gasset, y Karl Mannheim, hace sentir hoy sus gravosos efectos. La masificación, obliga, en nuestra opinión, a una representación que difiere diametralmente con la que se acostumbrara en el saber científico tradicional o de preguerra. La escala de los problemas al rebasar el nivel regional, precisa soluciones de carácter mundial. Nuevas formas frente a nuevos contenidos. Pasada la última hecatombe que conmoviera los cimientos de nuestra civilización, la realidad al exigir nuevas coordenadas hubo de concebirse sobre nuevas concepciones; el "ser" de nuestra sociedad global advino el producto de profundos "cambios". La parcialidad quedó absorbida por la totalidad; la parte al revenir al todo, reproduce su "identidad en "las relaciones".

Las ramas individualizadas del conocimiento científico al no proporcionar las respuestas deseadas, han tenido que comunicarse entre sí, intercambiar e integrar sus logros. Lo multi e interdisciplinario asume la dirección fundamental metodológica; ocupan la prioridad. La realidad por "diversa" demanda instrumentos que se compadezcan con esa condición "inexorable". Se estimulan, en las distintas áreas del saber, los enfoques globales.

La superficie terrestre no se la representa en sus entes aislados sino como un "equilibrio" del Sistema Sociedad-Naturaleza. La integridad Hombre-Medio, defendida por sabios ilustrados, entre nosotros por Don Francisco Tamayo Yepes, retoma fortaleza,, no únicamente como posición filosófica sino como praxis; concebir y administrar unido, lo que no debió separarse.

El desarrollo de los pueblos se reordena en su sistema mundial de relaciones. El destino de una colectividad, cualquiera ella sea, no es ajeno, no se divorcia, a largo o muy largo plazo, del destino del resto. Asistimos a la acción concomitante, nunca tan intensa como ahora, de los principios de la *interdependencia y la coexistencia* que validan al principio *de estructuralidad* de la realidad. No son pocos los programas de investigación y asistencia que ha promovido en esta dirección la Organización de las Naciones Unidas.

Gastados los equilibrios que rigieran el mundo hasta la confrontación de intereses que produjera la segunda gran guerra, con la ruptura han aflorado nuevas realidades. En el escenario renacen reactivadas, unidades sociohistóricas que se creían eliminadas, cuando sólo estaban transitoriamente frenadas o sepultadas. Situación que conduce al acuciante problema de las "*identidades*" con su consecuente como beligerante derecho de autodeterminación ya de pueblos o naciones. Rige así el postulado: cambio de posición de elemento, cambio del conjunto; se producen "permutaciones" tanto en escala regional como mundial.

Para inicios de la década de los ochenta denunciamos la emergencia de las identidades socioculturales. Presentíamos la expansión de la reacción del Islam; nos apoyamos —entre otros signos— en el caso de la provincia autónoma del Kosovo, relictus del Imperio Turco Otomano (albaneses islámicos), en el seno de la República Federal Serbia (ortodoxa) de la República Popular Federativa de Yugoslavia. Denuncia retomada en nuestro trabajo "El Enfoque Geohistórico".

A esta altura, es posible que en muchos anide la sospecha de la presencia de un saber que se instituya como universal en el concierto; en efecto así se propone el que nos proporciona la ciencia histórica. Responder con propiedad a la deshumanización, no será factible sin su apoyo. La historia, ciencia fundamental, cuya premisa es el Hombre, asume la preeminencia en el conocimiento y dirección de los nuevos tiempos. Con ella el saber social ocupa el rol principal. El proceso que se iniciara con la entronización de la parte desemboca ahora en la integración de las mismas; integración que no podrá diseñarse sino desde el hombre y para el hombre a partir de su trayecto diacrónico. En el mismo nivel ese hombre no se concibe divorciado de su "suelo", de su "territorio";

vale decir de su espacio, o dimensión sincrónica. Como resultante del desideratum histórico, se ha entrado en una nueva ciencia y su centro es el ser humano.

Reencontramos nuestras raíces espirituales, ya sistematizadas por Sófocles; si existen muchas formas de vida, extrañas y maravillosas, ninguna más extraña y maravillosa que el Hombre. Es él quien en la actualidad, nos aparece, junto con su cortejo de plantas y animales, con la reproducción centuplicada de sus fuerzas, como residente de los ámbitos extraterrestres. Se ha cerrado así, el ciclo fáustico: "es la multitud (cuanto) me alegra; ver la tierra reconciliada consigo misma, poniendo límite a las olas, y al mar ceñido en prietos lazos". Arranca ahora el de sanear y elevar el corazón humano. Revivir el postulado socrático que "el hombre no es malo por malo, sino por ignorante; saber y virtud son una misma cosa". Postulado que heredara el Cristianismo, revertido en el principio de la "comprensión": perdonar porque "no saben lo qué hacen".

Titánica tarea, exigente de renovadas fuerzas morales que necesariamente habrán de salir de nuestras instituciones culturales; universidades, institutos de altos estudios, comunidades artísticas y religiosas, y sobre todo, las academias que tienen sobre sí, la responsabilidad de estimular, promover y asistir las investigaciones inaplazables; no son estos tiempos para "el ojo del buen cubero". Se está plenamente consciente que vivimos una etapa de "búsquedas"; que no hay todavía respuestas suficientes. Pareciera que todos nos encontráramos en el mismo plano; lo que impone dirigir las miras "hacia adentro"; buscar dentro de nosotros mismos, porque es evidencia histórica que los momentos de animación se engendran de adentro hacia fuera, del alma al mundo, jamás lo contrario.

Es así como hemos sumado nuestros esfuerzos con quienes entienden la prioridad de un enfoque que integre "espacio y tiempo" sujeto a condiciones históricas determinadas; el enfoque neohistórico. Responde a la necesidad de "identidad"; juega papel significativo en los diagnósticos; en la educación ayuda a la formación del futuro ciudadano a la luz de las instancias de los nuevos tiempos. Esta concepción, difundida en buena parte entre los educadores, gracias a la acción del Centro de Investigaciones Geodidácticas, cuya asesoría ejerzo, ha sido divulgada en una investigación de la profesora Beatriz Ceballos, que fue publicada bajo el título "Origen y estructuración de una disciplina en Venezuela: la Geohistoria", en reconocida revista especializada.

La Geohistoria ha contado y cuenta en nuestro país con sobresalientes precursores. Aquí con nosotros, algunos de ellos nos honran con su presencia. Imprescindible detenerse en los textos de nuestros primeros historiadores; ¿cómo considerar la narración de Federman, el Joven, y nuestro Orinoco Ilustrado?; en este mismo nivel el tratamiento que antropólogos distinguidos han dado a nuestra sociedad aborigen. Estos insustituibles aportes, con pocas excepciones, han puesto el acento más en la posición de nuestro pueblo en el tiempo que en el espacio. Constituyen sin asomo de dudas, fructíferos antecedentes para la perspectiva geohistórica.

Cuando demandamos por la vigencia del enfoque geohistórico, somos fieles al alerta de don Mario Briceño Iragory en el undécimo tapiz; si se pasa revista —dice— a "los anales de la conquista, los historiadores se detienen sólo a ver la diestra de los capitanes que pacificaron la tierra (sin advertir), que mientras con ella blandían la bélica tizona, iban aventando con la otra mano, conforme a lo mandado por las regias capitulaciones, ricas semillas traídas de otros climas". Es sentir, del mismo modo, el reclamo de su "Mensaje sin Destino", donde fustiga sin clemencia: "cuando éramos una modesta comunidad de agricultores y criadores, y aun cuando fuimos una pobre colonia de España, nuestra urgente y diaria necesidad de comer la satisfacíamos con recursos del propio suelo". Equivale a plantearse el álgido problema de la productividad de nuestro espacio; que en otros tiempos —por lo vivido— deba ofrecernos valiosos y justificados "modelos". Fuente en nada desdeñable cuando padecemos la riesgosa dependencia de una economía de importación; vale decir, una economía del engaño.

Es, en el mismo sentido, activar la proposición de Don Eduardo Arcila Farías en su obra "Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII". Nos señala cómo "Los hechos de la historia económica de los pueblos que formaron parte del antiguo imperio español parecen demostrar, que en él se organizó un sistema de engranaje económico cuyo funcionamiento, más o menos eficaz, le dio la solidez que le permitió existir como una inmensa unidad política, firme y consistente, a pesar de la creciente debilidad de la metrópoli".

No sería ocioso reflexionar acerca de la definición que nuestro Libertador Simón Bolívar, avanzara en su Carta de Jamaica: "somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil". Pero a su vez, significa dentro de la globalidad cómo sería "idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América".

en la Coincide así con la espiritualidad que don Andrés Bello destacase en el "Resumen de Historia de Venezuela": "En vano quiere oponerse aquella respetable municipalidad (sic) a la escandalosa violación, de sus derechos; la fuerza prevalece contra la justicia, y los vecinos de Caravalleda antes que dar lugar a excesos que hubieran deshonrado su causa, prefirieron abandonar para siempre a los reptiles y los cardones un lugar en que se había ultrajado (sic) la dignidad del hombre, el carácter de sus representantes".

Enfoque neohistórico es tener presente las interrogantes que en "Disgregación e Integración" plantea don Laureano Ballenilla Lanz: "¿Cuál fue la causa de que los hombres de la más elevada clase social fuesen en todas las colonias los iniciadores del movimiento? ¿Cómo se explica que la manera de proceder, los fundamentos en que basaron la destitución de las autoridades españolas, los términos mismos de los documentos revolucionarios, que parecen como acordados de antemano, la evolución del organismo municipal (sic) constituyéndose en juntas, del mismo modo que en España para conservar los derechos del Monarca en desgracia, fueron exactamente iguales en todas las colonias? ¿Qué significa esa sorprendente similitud en las ideas y en los procedimientos, sin haber podido mediar acuerdo alguno entre los grupos revolucionarios, separados por inmensas distancias? ¿Pudo ser aquello obra de causas accidentales o de la libre (sic) voluntad de los iniciadores?" ¿Podría o no inferirse una buena hipótesis que denuncie el papel del "espacio" en el proceso señalado?

Geohistoria es revivir la metodología de la Sociedad Económica de Amigos del País, representada en su Anuario de la Provincia de Caracas (1832-1833) y donde asienta: "La estadística de un pueblo tiene por objeto el conocimiento y comprensión de las fuerzas combinadas (sic) del hombre, de los animales y de la naturaleza aplicadas a los trabajos de la agricultura, de los talleres y del comercio. Para obtener resultados verdaderos de la reunión (sic) de los diversos y complicados elementos, nada menos es necesario que el apoyo de las nociones más elevadas de las ciencias, el conocimiento de las artes, el estudio de la influencia de la constitución y costumbres (sic) de los pueblos y una serie inmensa y costosa de observaciones de todo género relativas a la estructura física del país para satisfacer las necesidades de la industria y favorecer los progresos de los distintos ramos de la riqueza pública".

Es ser consecuente con el llamado que nos formula en "Nuestra América", don José Martí: "Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento; es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de

Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas". Es poner en fructífera síntesis nuestra abundante historiografía nacional y latinoamericana.

Estas coordenadas autóctonas al entrar en franca comunicación o realimentación con las nuevas direcciones que se extraen de los cambios experimentados en el tratamiento del espacio en los días que corren, nos suministran los fundamentos del enfoque geohistórico. Lineamientos que ésta emérita institución tuvo a bien llevar a la luz en un trabajo nuestro así intitulado.

Hemos alertado cómo "la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono" y no lo contrario. Acá nace la orientación metodológica geohistórica: "partir del presente hacia el pasado"; lo que conduce a concebir el "presente geohistórico" como una sucesión integrada de presentes; o situación sociohistórica aceptada, en principio, como cristalización dinámica.

Identificar "pueblos" y "naciones" es, entre otras, tarea privativa de la Geohistoria. La superficie terrestre, desde la presencia del hombre en nuestro planeta y se convirtió en "noosfera", la biosfera cambia su carácter estrictamente natural para reordenarse bajo el influjo de la acción antrópica. Consideramos que el hombre se ha construido su propio espacio para su conservación y reproducción, pero sujeto a condiciones históricas determinadas que dan sustento a "la especificidad".

Establecemos que en el recorrido operado por la humanidad, en sus últimos cinco mil años, es posible proponer —con sus grados— dos grandes estadios; el primero donde priman las determinaciones naturales sobre las sociohistóricas, mientras que en el segundo asistimos a una situación inversa. Se concretaría así el "tiempo geohistórico" y los pasos en el proceso incoado por los grupos humanos sobre su propio territorio; lo que conlleva a su localización témporo-espacial. Territorio que a tono con las condiciones históricas reinantes, pasa a formar parte orgánica de las comunidades respectivas. Estamos frente a una situación sistémica que se reproduce a su vez, por retroacción, en su expresión espiritual; esta última funciona como buena vía hacia los diagnósticos; registra el nivel de solidaridad del pueblo con su territorio. Que vengan en nuestro auxilio sociólogos y antropólogos.

Se vive, la relación indirecta del Hombre con la Naturaleza, por intermedio de su cultura. En el equilibrio del sistema Sociedad-Naturaleza, la intersección se compadece con lo cultural. Equivaldría a retomar la proposición de Sófocles: "Muchas cosas hay admirables, pero ninguna más admirable que el hombre. El es quien se traslada llevado del impetuoso viento a través de las obras que braman en derredor, y a la tierra, incorruptible e incansable, esquilma con el arado, quedando vuelta sobre ella año tras año, la revuelve con ayuda de la raza caballar. Y de la raza ligera de las aves, tendiendo redes, se apodera; y también de las bestias salvajes y de los peces del mar con cuerdas tejidas en mallas la habilidad del hombre (se posesiona). Domeña con su ingenio a la fiera salvaje que en el monte vive; y al crinado caballo y al indómito toro montaraz, los hace amar al yugo que sujetan su cerviz. Y en el arte de la palabra, y en el que dan leyes a la ciudad se amaestró; y en evitar las molestias de la lluvia, de la intemperie y del inhabitable invierno. Teniendo recursos para todo, no queda sin ellos ante lo que ha de venir, solamente contra la muerte no encuentra remedio".

La superficie terrestre reproduce la imagen de la coexistencia inter-dependiente, de regiones geohistóricas, identificables desde su dinámica témporo-espacial ceñida a condiciones históricas determinadas. La realidad al responder al principio de estructuralidad, es factible de ser enfocada desde la escala que se elija.

Si el hombre es ente ubicuo, creador insaciable de técnicas, impulsado a someter y expandir su espacio, necesariamente organizado en sociedad para asegurar la eficiencia de sus energías, no se siente ni se sabe realizado desde estas puras dimensiones; experimenta sí la profunda demanda que lo sintetiza, que lo arraiga a una porción territorial, donde emerge el mandato de su identidad;

sentimiento expresado en nuestra copla porque "digo con mi canto, lo que no aprendí en la escuela, bandera de Venezuela por qué yo te quiero tanto".

La generalidad emana de las "especificidades"; la unidad es abstracción, no así lo diverso. Las tareas atribuibles a la Geohistoria, en el mundo masificado que sufrimos, no escapa a los espíritus advertidos. Tareas que no será posible cumplir a cabalidad, sin el auxilio de la acción interdisciplinaria del saber científico.

Honorables Señores Académicos:

Comprendemos cuanto habéis extremado vuestra dosis de paciencia, recibid mis disculpas. Pero acá os viene hacer compañía un modesto educador venezolano que no sabe sino agradecer a todos los que han hecho posible que ahora pueda estar en tan distinguida institución. Si me propusiera mencionarlos, no lo dudéis, la lista podría quedarse corta y omitir a quienes tienen ganado buen derecho a ser citados. Debo sí destacar a quien me ha hecho compañía por cuatro décadas, a mi esposa Profesora Aura Barradas de Tovar y a nuestros hijos que al aceptarme han salido perdedores en las alternativas por los conflictos del deber. Quiero y debo significar al ciudadano común que con nosotros compartiera en el taller donde trabajara como corrector de pruebas, a mi portamira de los llanos de Acarigua cuando hacía 1940, ejerciera como topógrafo al servicio de la División de Malariología bajo la tutela de ese gran héroe civil don Amoldo Gabaldón; a todos los que llenan las aulas y las calles que al brindarme sus cotidianas lecciones, refuerzan fe y esperanza en sus inagotables caudales que las acciones indeseables no han podido ni podrán mermar.

Diríamos como los antiguos egipcios: He vivido, no he robado, no he ofendido a mí Dios; fiel al himno que nos enseñara nuestra maestra de segundo grado doña Juanita García: "es la Patria la pródiga madre que enseña a sus hijos a vencer o morir"; fiel al mensaje incorporado a los poemas que nos fijaba para recitarlos en los actos de la escuela, nuestro venerable maestro don Carlos Federico Gross. Nací en un puerto; desde niño comulgué con horizontes y sólo horizontes he servido, imbuido en el consejo del Caballero de la Mancha: "en las luchas de encrucijada, Sancho, no hay botín".

¡Honorables Todos!; ¡Gracias!

Caracas, enero, 1991.